

Folletín Diario Ilustrado

LA ESGRIMA EN LONDRES

Asaltos femeninos.

La esgrima es, indiscutiblemente, el *sport* más higiénico y á la vez más educativo; y si son mujeres las que cruzan el acero, entonces hay que admirar, además de la destreza, la flexibilidad en los movimientos y la

Y esto es fácil de explicar con la práctica de ese *sport*, pues en él, además de la flexibilidad que adquieren los tejidos musculares, además del desarrollo de los órganos visuales y de la ligereza que se adquiere en todo el cuerpo, créase un algo que pudiéramos llamar valor personal y cuya acción repercute en todo el ser, dándole esa actitud noble, digna y prudente del que

de Marburg, ha sido recientemente obtenido por una japonesa, la señorita Iada-Mata, pensionada por la Universidad de Kunmoto

La laureada doctora desarrolló ante el tribunal una tesis notabilísima, que fué objeto de plácemes calurosos.

No es la primera vez que la superioridad intelectual de las japonesas obtiene pública consagración.

LA ESGRIMA EN LONDRES



Asalto entre miss Courtenay y mille Bousanti.

Fot. Nops.

elegancia resultante en las diversas posiciones.

En el extranjero está muy generalizada la esgrima en el bello sexo, y quizá á ello obedezcan esos cadenciosos movimientos que tienen al andar muchas de esas damas de otras naciones que frecuentemente visitan la nuestra, y cuya marcha llena de vigor, energía, donaire, gentileza y elegancia nos produce tanto asombro.

nada teme por que sabe repeler las agresiones, conoce los peligros, no ignora los medios de ataque y vive con esa sabia prevención que sólo se aprecia cuando una imprudencia nos coloca al borde del abismo.

El feminismo en el Japón.

El primer diploma de doctora conferido por la Universidad alemana

El movimiento feminista del Japón ha alcanzado en estos últimos años un gran desarrollo, al cual no es extraña la propia emperatriz, la esposa del Mikado.

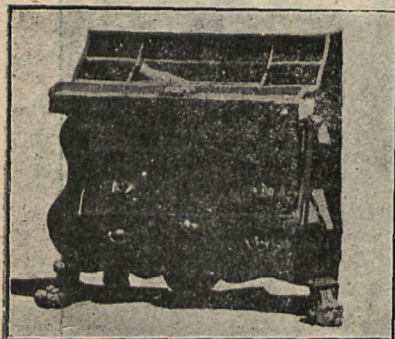
La emperatriz del Japón piensa cuerdamente que la obra de europeización del Japón no podrá completarse sin asociar la mujer á esta labor de difusión de cultura, de adaptación de la mentalidad japonesa al moderno ambiente de ideas.

La emperatriz, no conforme con haberse rodeado en su corte de mujeres de todos los países europeos, contribuye á la emancipación intelectual de las japonesas, enviándolas á las Universidades norteamericanas y costeándoles por su propia cuenta los estudios.

La emperatriz las obliga á que le escriban por lo menos una vez al trimestre, enviándole las notas de sus exámenes y comunicándole á la vez las impresiones que experimentan al contacto de la vida americana.

Una mano misteriosa

Es verdaderamente extraordinario el caso ocurrido á Mr. Montagne Cooper, de profesión fotógrafo, en la ciudad de Taunton. Cierta día, un comerciante de muebles envió á su taller una papelerá á fin de que la fotografiase para servir de anuncio. Mr. Montagne hizo dos fotografías del mueble; una estando cerrado y otra abierto. En la primera nada observó de particular; pero cuál no sería su asombro cuando al revelar la segunda vió dibujarse una mano descarnada cuyos dedos se apoyaban sobre la tapa abierta del mue-



ble. La placa tuvo treinta minutos de exposición, por ser ya muy entrada la tarde; pero durante ese tiempo, dice Mr. Montagne que puede jurar no haber entrado persona alguna en el taller, así como que en éste no había espejos ni otras superficies reflejantes. El mueble mismo no estaba brillante en demasía, y por más que él miró después á través de la cámara no consiguió descubrir el menor vestigio de la mano misteriosa. La negativa la tiene en su casa á disposición de cuantos quieran inspeccionarla, pues no es de ningún modo una de tantas arimañas de fotografía.

La industria de cabellos.

La ausencia de las comunidades religiosas de Francia ha tenido una influencia desfavorable para el mercado de cabellos francés.

Dicha ausencia se ha traducido

en una alza notable en el precio de los cabellos.

Antes, las comunidades hacían caer bajo las tijeras alrededor de 50 kilos de cabellos por mes, lo cual representa un capital de varios millares de francos.

Esos cabellos abastecían regularmente el mercado, y, en su defecto, ha habido necesidad de aumentar la demanda á los principales países de importación: Bohemia, Prusia, Alemania y China.

Sólo ésta última suministra á Francia 20.000 kilos de cabellos, los cuales son sometidos á diversas manipulaciones con objeto de adelgazarlos y modificar su tinte.

Después de China, Italia es la que más cabellos suministra á Francia, pero la calidad de esos cabellos es mediocre y se venden al precio de 80 francos kilo.

Los cabellos rubios de 20 á 60 centímetros se venden entre 130 y 170 kilos, según la calidad; los blancos llegan á pagarse hasta á 1.000 francos.

Para terminar, diremos que Francia importa próximamente 54.000 kilos de cabellos y exporta sólo unos 10.000.

LOS GORDOS

Un boticario de Baltimore, queriendo acreditar uno de sus productos, se le ocurrió un reclamo que puede calificarse de monstruo.

Alquiló para que pasearan por la villa á varios individuos de los más gordos que encontró y hubo de colocarles un gran cartel en las espaldas en el que se leía *Me encuentro tan saludable, gracias á tal específico.*

El dueño de un hotel ideó también valerse de los gordos para que le sirvieran de anuncio de su casa. Buscó una docena de individuos de buen año, y les dió alojamiento gratis para que, por el buen aspecto de los clientes, se juzgara del buen trato del hotel.

Un rico alemán, fallecido recientemente y que padecía de un constante mal humor, estaba atacado de una enfermedad extraña: no podía resistir á la gente delgada. El ser gordo era una condición indispensable para entrar á su servicio. Tenía gran número de criados cuyo aspecto *florecente* daba idea de la manera regia como se les trataba.

Ninguna mujer podía entrar al servicio del millonario como no pesara más de ochenta kilos. El ayuda de cámara tenía el doble de peso.

Millonarios que viven como mendigos.

Mr. Solodovnikoff, que habitaba en Moscou, era reputado por el hombre más rico de la ciudad. Jamás quiso separarse del dinero que había ganado, viviendo en una especie de infesta bohardilla. Testó más de doscientos millones á favor de los pobres y de los asilos.

Mr. Cliv, que murió el año último en Chicago, dejó veinticinco millones á sus herederos.

Era un monomaniaco que á menudo se privaba de la comida para ahorrar parte de los quince francos! que *al mes* se había asignado para atender á su alimentación.

Cuando le apretaba el hambre, iba á una taberna en donde por medio franco le servían un cocido.

Sin embargo, este avaro tenía una manía, que para él era indispensable.

Su extraordinaria afición á los instrumentos de cuerda le hacía que poseyera un ejemplar de todos los violines, violas y violones de que hay conocimiento.

Otro anciano médico de Londres, llamado Karbi, fué encontrado muerto en su cama, apretando entre sus brazos un saco de regulares dimensiones, eterno compañero de la vida miserable que siempre llevó su dueño. Examinado el saco, pudo verse que estaba repleto de billetes de Banco.

COSTUMBRES MADRILEÑAS

LOS DISTINTOS MODOS DE ANDAR

Todos los adagios tienen su razón de ser; pero algunos se equivocan y otros están mal expresados; por ejemplo, el que dice «Dime con quien andas, etc.», debe decir más apropiadamente: «Dime cómo andas y te diré quién eres».

Para las gentes observadoras no hay cosa que delate mejor el carácter del individuo que su modo de andar. Sitúaos en la esquina de una calle céntrica, en alguno de los lugares en que afluye la vida de Madrid, y comprobaréis este aserto mío. Si véis avanzar á un señor grave, gordito, cincuenteno, con bigote á lo miliciano, acunándose como buque en balance, los brazos separados del cuerpo y los dedos encogiéndose y alargándose en caprichosas morisquetillas como quien lanza píldoras de pan, no lo dudéis, aquel señor es un pobre hombre saturado de felicidad y de la satisfacción de sí mismo, médico de posición, consejero de alguna empresa próspera, ex director de algo y dueño de una posición que le permite vivir con independencia y holgura; detrás llega el grupillo político; dos ó tres señores de barbas blancas escandinavas, y algún figurón, caprichosamente metido en un gaban atigrado y flotante; los cuatro van en fila á ras del ídolo, que marca, como el maestro de ceremonias en las procesiones, el avance y la detención. Este suele tener el aire inspirado y una contextura al parecer débil, como la de las rosquillas de Fuenlabrada, según lo que cuida su paso á fin de que su movimiento al andar no le produzca averías irreparables. Los de la barba y el del gaban atigrado se vuelven hacia las gentes con aire de desafío, con mirada garfio, con mirada sujetadora, como diciendo á los transeúntes: «¡Ved, ved á quien llevamos aquí, abrigándole con nuestro cuerpo, y juzgad si nosotros seremos personajes de importancia, cuando este

cacho de gloria política se presta á que nosotros vayamos con él!»

Después viené en marcha rectilínea el gomoso-canguro, con los pantalones á cuadros que oprimen nerviosamente las piernas en O; salientes las caderas, remedito el talle, el gabán-levita corto y pródigo de aldones, el brazo ostensiblemente separado del cuerpo, la mano ligeramente vuelta hacia el dorso de la figura, el semblante cetrino, el bigote como una amenaza de guías, el pelo reluciente de pomada y compitiendo en brillo con la chistera de doble cinta y los brodequines yankis de estirado charol; su movimiento de avance se produce de abajo á arriba, con retintines ligeramente oscilatorios, y cuando el cono de su chistera desciende, obsérvanse detrás otros tipos originales que van revelándose en sus movimientos. A lo mejor, y sobre la helada acera que devuelve los golpes que recibe con mate sonido, golpean con espantosa celeridad los tacones de madera de una mujer; es un repiqueteo que anuncia la vanidad de su propietaria y su prurito de llamar la atención; alzad los ojos y veréis algo que os desvanecerá la vista; una mujer toda disfrazada con careta de colores varios, peluca natural teñida de rubio sublime, sombrero piramidal, de lascivas, exuberantes, enhiestas y voluminosas plumas, casaquilla ó cuerpo de piel de cebra, falda angosta á la inglesa, que no llega á lamer los tobillos, y detrás un perrillo inglés, al que prodiga llamadas y tirones con la sutil cadena la propietaria transeunte.

Detrás de ella viene la hija del pueblo, imprimiendo fúbuloso vaivén — que ella juzga del mejor gusto — á los flecos de su mantón y caminando también á paso medurado. Síguela la gentil modista, de morriño apaisado ó morrudo como proa de automóvil, ligero velillo, torera ó gabancito de quiero y no puedo, en que la tela, mártir por lo escasa, parece gemir furiosamente sujeta por el hilo encerado de las costuras, vestidillo con pretensiones y botas flamantes con tacón de trueno. Esta tiple menuda de la gran zarzuela de las calles, tiene un modo de andar esencialmente suyo y parece que siempre busca aplausos; avanza con desdén que pudiéramos llamar apelativo, porque es un desdén que pretende provocar la curiosidad de las gentes, con la mano hecha un nudo de adorno del cual salen y se dilatan los frunces de la falda, cogida con mimo, para enseñar las enaguas, de blancura deslumbradora y chirriante ondulación, y detrás.... Detrás siguen y mendeandean y se repiten todos los coros, todos los comparsas, junto á los carruajes que llevan á los grandes actores ó á los empresarios enriquecidos en el teatro del mundo.

Detrás, digo, vienen el personaje que no habla, el que hace que se va y vuelve, el que anda piadosamente por tener callos ó por llevar botas ajenas, el viejo chigordo que desgasta el granito con el roce perdurable de sus dobles suelas, los tontos que os llaman continuamente la atención, volviendo la cabeza, y el caudal inmenso de seres pardos, indeterminados, macizos que participan de todos los modos de andar, y pensar, y ni pien-

san, ni andan, ni son otra cosa más que mojonos de término en el breve al par que compendio camino de la vida.

BERGERAC.

“SOIRÉES” CANINAS

Es realmente envidiable, aunque parezca exagerada, la suerte de los perros de algunos poderosos ingleses.

Esos ilustres descendientes de la raza canina que visten como podría vestir el más atildado *gentleman* ó la *miss* más remilgada, se visitan unos á otros, dan *soirées* en las que el amor juega un papel importantísimo, por no decir exclusivo, y lo que es todavía más admirable, esas *soirées* no vienen como pudiera creerse de modo fortuito, ó á tontas y á locas, sino que se meditan y organizan anticipadamente, y á ellas no puede concurrir el que no vaya provisto de la inevitable tarjeta de invitación.



No hay para qué decir que este es un pretexto de las *misses* y *ladyes* para menudear las visitas mutuas, pero conste que las invitaciones se hacen en nombre de los bienaventurados chuchos.

Los carteros de Londres distribuyen á diario elegantes tarjetas entre las que se destacan invitaciones como esta:

«El señor *Terrible* estará el miércoles en su domicilio. Espera la visita de la señorita *Saeta*.

Patée, fromage os et gateaux.
La etiqueta es de rigor.»

Y los felices y bienaventurados chuchos se pavonean por los salones luciendo sus levitas intachables, y las *chuchas* sus faldas vaporosas é incitantes descotes.

¡Oh tómpora, oh mores!

Anécdota de un actor.

El famoso actor inglés Charles Hacetrej cuenta en sus memorias, recientemente publicadas, una curiosísima anécdota.

Era en los comienzos de su carrera artística. Su compañía hacía una *tourneé* y se había detenido en un pueblo.

Habiendo perdido su navaja barbera, nuestro hombre preguntó por las señas del barbero de la localidad.

En efecto, le dieron la dirección de una persona que, según se decía en

el pueblo, tenía la costumbre de afeitarse á las gentes.

El cómico encaminóse á casa del rapabarbas, y una vez en su presencia indicóle el objeto de su visita.

Este último permaneció un momento indeciso, y al fin hubo de exclamar:

—Sírvase usted tenderse en el suelo, boca arriba

Creendo sin duda que en el pueblo era costumbre acostarse para afeitarse, el actor se tendió sobre la alfombra que el extraño barbero le presentaba, y sin decir palabra le puso la cara.

Cuando la operación hubo terminado de un modo irrepachable, el cómico, después de entregar unas monedas al barbero, no pudo contener por más tiempo su curiosidad y exclamó:

—¿Podría usted satisfacer mi curiosidad diciéndome por qué me ha hecho ust. d tender para afeitarme?

—Bah, pues es muy sencillo; porque yo no he afeitado nunca á una persona viva; yo no afeito más que á los muertos.

Maxilar de los japoneses

Un sabio alemán ha hecho un extraño descubrimiento.

El doctor Hilgendorf, profesor de Anatomía en una Universidad japonesa, conocido por sus importantes trabajos acerca de la etnografía y de la fauna del Extremo Oriente, ha observado que en el mayor número de casos el maxilar superior de los japoneses es doble, es decir que está constituido, no por un solo hueso, sino por dos, imperfectamente unidos. Según el docto profesor, este carácter especial de la raza nipona debía hacerle en sitio aparte en la gran familia humana.

Los historiadores se han conmovido con este diagnóstico, pues sentado esto, había que dar la razón á algunos sabios nipones, que hacen descender á los japoneses de los mongoles.

ÁRBOLES AURÍFEROS

Una observación interesante.

Mr. Sungwitz, un célebre químico, ha demostrado que aquellos árboles cuyo crecimiento se verifica en un terreno aurífero, contienen el precioso metal en una proporción que oscila entre uno y seis francos por cada tonelada de la ceniza que se obtenga de los troncos quemados. Pero como para conseguir una tonelada de cenizas es preciso someter á la incineración muchos y corpulentos árboles, no resulta práctico el descubrimiento del sabio químico, y por más que sea muy digno de tenerse en cuenta en cuanto significa un nuevo secreto que á la naturaleza vegetal se arranca, misteriosa siempre.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

Mr. A. Pongin trascribela siguiente anécdota en su libro titulado *La ópera cómica durante la Revolución*:

«Una noche, Chenard, representante de la Compañía, se vió en el caso de comunicar al público la indisposición de una artista que había de ser sustituida por otra.

Era en los días del gran período revolucionario.

Chenard avanzó hasta el proscenio saludó, y empezó diciendo como en los antiguos tiempos:

—Señores...

—¡Ya no hay señores!—gritó el concursante á voz en cuello—; di, ciudadanos!

—¡Ciudadanos!—dijo tranquilamente Chenard, la señorita Jenny...

Nueva y atronadora interrupción.

—Ya no hay señoritas; di ciudadanas.

—Bien; ¡Ciudadanos! la ciudadana Jenny está indispuesta y no puede desempeñar su papel; por lo cual nos hemos visto obligados á sustituirla con la señora Chevalier (Caballero).

—Ya no hay caballeros; ya no hay señoras; di ciudadana.

—Señora.

—¡Ciudadanas!—vociferó el público.

—Entonces—contestó Chenard—, ¿cómo vamos á distinguir á las señoritas de las señoras?

Esta preciosa observación produjo risas generales y se terminó el incidente.

POR UN BESO

Mlle. Troisetoiles, una elegante y linda actriz francesa, entró en un lujoso comercio de sedas, acompañada de su señora de compañía, vieja inglesa, más fea que un dolor.

La bella comedianta quedó extasiada contemplando una preciosísima tela de raso.

—¿Cuánto vale el metro?—preguntó al dependiente, que la devoraba con los ojos.

—Nada más que un beso—dijo el bellaco inclinándose.

—Perfectamente—asintió la hermosa—. Déme usted tres metros. Mi acompañante pagará.

EL CORONEL Y EL ORDENANZA

El coronel X, para celebrar su ascenso á general de brigada, ofreció un banquete á todos los soldados de su regimiento.

Apenas se sentaron á la mesa, copiosamente servida, el anfitrión dijo á sus humildes convidados:

—Hijos míos: tratad á estas viandas y bebidas como si fuesen el enemigo, atacándolas con verdadero furor.

A los postres, y cuando ya se iban levantando de la mesa los co-

mensales, observó el coronel que su asistente trataba de ocultar en sus bolsillos un par de botellas de champagne.

—¿Qué haces?—dijo el jefe observando la maniobra y esforzándose por contener la risa.

—Obedezco vuestras órdenes—contestó el soldado.

—¿Cómo es eso, animal?

—Usía nos ha dicho que tratáramos estos manjares como si fueran el enemigo, y en la guerra, al enemigo que no se le mata se le lleva prisionero.

Piedras preciosas en los Estados Unidos

La importación de diamantes y otras piedras preciosas en los Estados Unidos, que ascendió en 1905 á 154 millones, ha excedido en 1906 la cifra de 187 millones.

Se va notando en los Estados Unidos una creciente propensión al lujo que constituye en la vida de aquel país un fenómeno económico bastante interesante.

Pasatiempos

Quisicosa, POR NOVEJARQUE



Solución al acertijo jeroglífico de ayer:

Los fragmentos son:

P-CARA-DIA-AS

y sencillamente se reduce á dar la vuelta á los dos del centro para que resulte:

P-ARAC-AID-AS

PARACAIDAS

Nos han enviado soluciones exactas los señores Venancio Portela, Satúria Tudrini, José Salvá, Juan Ortiz, Domingo Vergara, Torcuato Sánchez, Antonio Sampedro Hontoria, Jorge Blasco Segura, Pascual Sanjurjo Ramos, Amador Oller González, Francisco Gómez Bochs, Eduardo Torres Murguía, Santiago Vergara de la Cañada y Román Collado.

MISCELANEA

En las manos del hombre hay veinticinco mil poros.

Jamás ha llovido en Ignica, población chilena.

La superficie de terrenos todavía inexplorados en el Canadá, excede á dos millones de kilómetros cuadrados.

En las escuelas privadas de China cada alumno paga diariamente al profesor una moneda equivalente á nuestro perro chico.

Un sabio alemán ha demostrado que todo apretón de manos lleva consigo el contagio de un número infinito de microbios, pues poseemos unos ochenta mil por cada decímetro cuadrado de nuestro cuerpo; los apretones de manos más peligrosos son los de los médicos, nodrizas, barberos, tabajeros, salchicheros y curtidores.

PLATO DEL DÍA

Chuletas de cordero con patatas nueva..

Se toman seis chuletas, á las que se sazonará con sal y pimienta; se ponen á la parrilla y se les deja durante cuatro minutos por cada lado. A continuación, se prepara un kilo de patatas nuevas y con la punta de un cuchillo se van friendo, poniéndolas en una terrina. Se pone después manteca en el fondo de una cacerola y allí se coloca todo, dejándolo á un fuego lento durante un cuarto de hora, pudiendo ya servirse.

ADVERTENCIA

En contestación á varias cartas que hemos recibido, advertimos á todos nuestros lectores que los que deseen adquirir números atrasados de EL MUNDO AL DÍA CON EL FOLLETÍN DIARIO ILUSTRADO pueden dirigirse á esta Administración, donde se les servirán sin aumento de precio.

EL MUNDO AL DÍA

CON EL

folletín Diario Ilustrado

OFICINAS Y TALLERES

MARQUÉS DE LA ENSENADA, 8

MADRID

Precios de suscripción:

Madrid y provincias: 1,50 al mes.

Número suelto: 5 céntimos.

IMPRENTA DE «EL MUNDO AL DÍA»

MARQUÉS DE LA ENSENADA, 8.—MADRID.